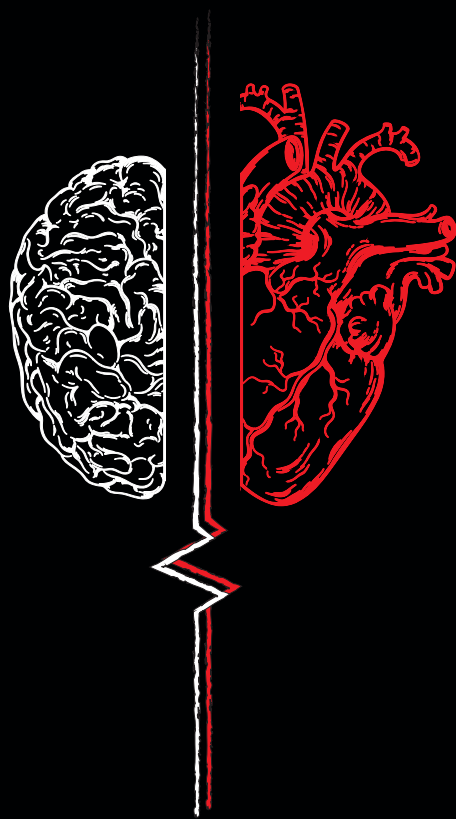


Carlos Carguaitongo
@SRTOCARGUAI



De la razón al corazón

m̄r

Carlos Carguaitongo
@SRTOCARGUAI

De la razón al corazón

m̄r

© Carlos Carguaitongo (@srtocarguai), 2024

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.mrediciones.es

www.planetadelibros.com

Diseño de interior: María Pitironte

© Recursos de interior: María Pitironte, a partir de los originales de Shutterstock

Primera edición: enero de 2024

ISBN: 978-84-270-5201-7

Depósito legal: B. 21.823-2023

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Rodesa, S. A.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.





CAPÍTULO 1.

En el silencio de mi soledad

14

CAPÍTULO 2.

Tu sonrisa es mi refugio

38

CAPÍTULO 3.

Sin ti mi corazón navega a la deriva

64

CAPÍTULO 4.

Tu recuerdo nubla mi razón

94

CAPÍTULO 5.

Superar tu ausencia para renacer

122

Cada final es un nuevo comienzo

150

CAPÍTULO 1.

En el silencio de mi soledad

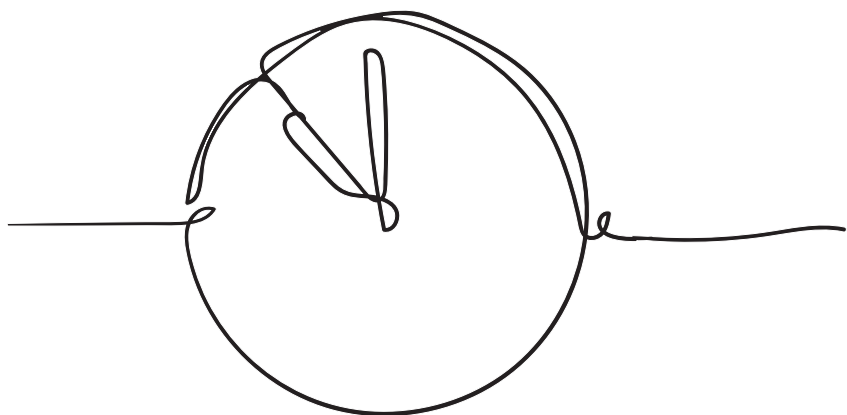


Soy una persona orgullosa,
por más que esté destrozado
nunca me verás pidiendo ayuda,
no pediré perdón...

 Mi orgullo no me deja.
¿Acaso eso me hace parecer cruel?
¿Parece que no tengo emociones?
Mi orgullo me impide ser sincero,
decir cómo me siento y pienso...

A veces nos sentimos solos,
y en lo único en lo que pensamos es en desaparecer,
o hacer algo para llamar la atención, y eso nos ciega.
No dejemos que eso nos permita mantener los ojos
cerrados en la oscuridad,
sigamos adelante y quitémonos la venda de los ojos,
salgamos de esta oscuridad tan profunda
y digamos lo que sentimos,
eso nos va a hacer más fuertes,
y nos sentiremos más liberados.
Nos quitará el miedo de estar aferrados a algo,
y nos hará sentir únicos.

Odio el silencio,
pero me he acostumbrado a ello,
es como si se detuviera el tiempo.
No me gusta porque es muy doloroso pensar y pensar:
¿qué hice mal?
Tal vez no merezca ser feliz.
Tengo miedo de lastimar a las personas,
de destruir lo que más quiero,
por eso me alejo de ellas,
pero solo consigo hacerles más daño.
Tengo pánico a la felicidad,
porque sé que no durará para siempre.
Sé que no puedo amar a nadie,
pero lo intento.
Odio el silencio.



Está claro que, aunque a mí no me gusta que me fallen,
yo también he fallado.

Está claro que, aunque no me gusta que me mientan,
yo también he mentado.

Se supone

que aquí das lo que recibes,

pero está claro que también recibes lo que das,

¿sabes?

Con el tiempo aprendí
que algunas personas olvidarán lo que les dije,
y otras se olvidarán de lo que hice por ellas,
o incluso ambas.
Pero quiero creer que
nunca olvidarán cómo las hice sentir.
Porque en su momento les di una parte de mí
que nunca nadie más tuvo el privilegio de tener,
una parte de mí que nunca más nadie tendrá,
una parte que hoy
ya no existe.



**Nunca muere del todo
quien siempre estuvo.
Afortunadamente siempre
existe otro día,
otros sueños, otras personas
y otras cosas.**



No me arrepiento de los momentos en los que sufrí,
o de los días en los que me perdí,
o de aquellos días que era un cero a la izquierda,
o de esos días que no quería seguir...
Llevo mis cicatrices como si fueran trofeos,
sé que la libertad tiene un precio alto,
tan alto como el precio de la esclavitud;
la única diferencia es que pagas con placer
y con una sonrisa,
incluso cuando es una sonrisa manchada con lágrimas.

A veces,
solo se necesita un abrazo,
una caricia, una sonrisa,
un te quiero desde el alma.

A veces,
solo se pide un detalle,
un amor entregado y no a medias.

A veces,
das tanto que te pierdes a ti mismo.

A veces,
solo quieres un amor de película,
de esos que te enseñan a soñar
y a creer que alguien
te pondrá en primer lugar.

Pero si no sabes
quién eres ni dónde encontrarte;
si no sabes
amarte a ti mismo,
¿cómo puedes exigir un amor sin medida?



Hoy he querido conocerme,
he roto el cristal para poder verme,
me he deshecho de este disfraz de carne.
Esta vez es diferente,
ya no vivo el antes,
allí morí para siempre,
y ahora tengo por delante mis virtudes,
y siento que lo valen,
al menos esa es la sensación que me recorre.

¿Necesitas esconder con una sonrisa

lo destrozado que estás?

Yo también.

¿Necesitas aparentar que estás bien

mientras te mueres por dentro?

Yo también.

¿Necesitas escuchar unas palabras de consuelo,

que te digan y demuestren que no eres desechable?

Yo también.

Yo también necesito que me amen o me quieran

para llenar ese vacío

escondido tras la máscara.

Esa máscara que usas para que ignoren

lo podrida y herida que está tu alma,

pidiendo a gritos que la salven y valoren

todo lo que ha luchado para mantenerse en pie.



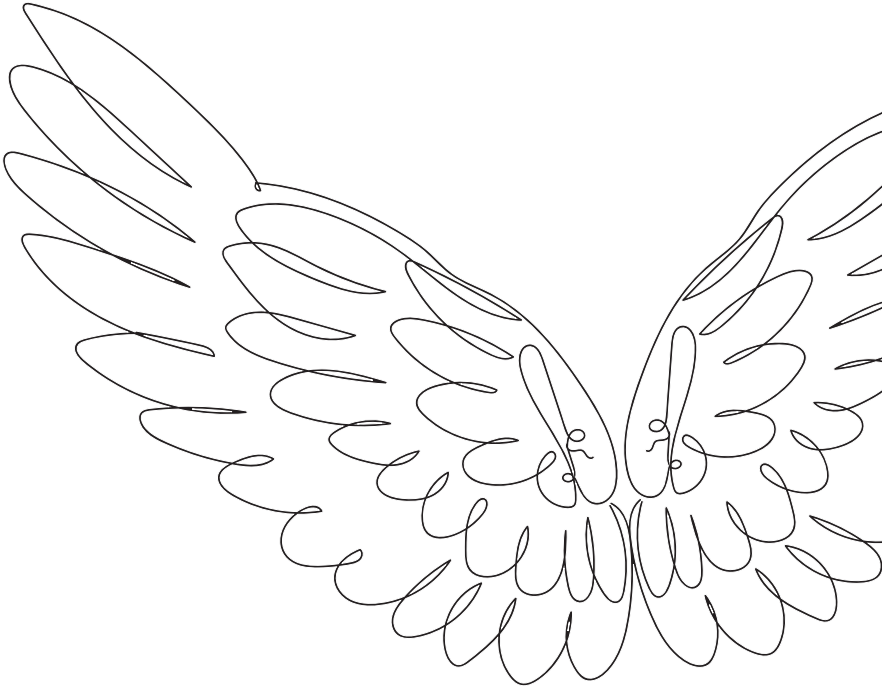
**Duele, a veces pienso que
está bien estar solo, así no
hago daño a nadie. Pero echo
de menos a aquel crío alegre
que solía ser, echo de menos
sonreír con sinceridad.**



Una canción y unas fotos te acompañan
en la soledad de tu habitación,
deseando que algún día te tomen en serio
y no crean que tus sentimientos son un juego.



Esta sonrisa simplemente es un buen espejismo
para que las personas no vean mis heridas escondidas
en lo más profundo de mi ser.



Yo volaba, era un ángel,
pero caí en el dolor y sufrimiento.
Sigo siendo un ángel,
pero con las alas rotas.

Los golpes y las caídas hacen que mi alma se sienta insuficiente,
son demasiadas las heridas que cicatrizan con el tiempo,
pero dejando marcas que nunca podré borrar,
no tangibles, pero sí reales.

Por las noches hablo con mi subconsciente,
sobre cómo terminamos en este inmenso pozo lleno
de una densa oscuridad
por darlo todo para que lo pisotearan en nuestra cara.

Quiero olvidar, quiero sanar, quiero superar,
pero no puedo hacer desaparecer mi pasado.

Son muchas las veces en las que
amé, protegí y brindé ayuda para luego terminar solo.

Traté de luchar solo, pero terminé en el fango,
atado con cadenas hechas de acero inoxidable
que me atraviesan como clavos mientras sangro sin fuerzas.

Son muchas las veces en las que dudo si debo levantarme o no,
no puedo enfrentarme solo a los fantasmas del pasado.

No me quedan fuerzas, ya no quiero seguir,
me siento vacío y solo,

encerrado en un invierno eterno,
mi alma reposa en el frío suelo esperando morir ahí,

cansada de tanta tristeza,
de tan mala suerte y de no poder ser feliz.

Querida soledad,
estoy harto y cansado,
no puedo negarlo más,
he deseado encontrar la salvación tantas veces...

Querida soledad,
espero que no creas que soy un extraño,
simplemente intento sobrevivir quitando de mi mente
estos pensamientos de ya no seguir.

Busco una persona capaz de sanar mis alas rotas,
que me salve de esta condición que nunca pedí,
una persona que me ayude a levantarme y así por fin seguir,
que las lágrimas dejen de caer por mis mejillas,
consciente soy de que estoy a punto de morir,
pero aún no quiero abandonar.

Querida soledad,
no te pido que te quedes conmigo,
solo que me brindes tu mano para caminar otra vez,
de nuevo te pido que me salves, espero no molestarte.
¡Sálvame, por favor!



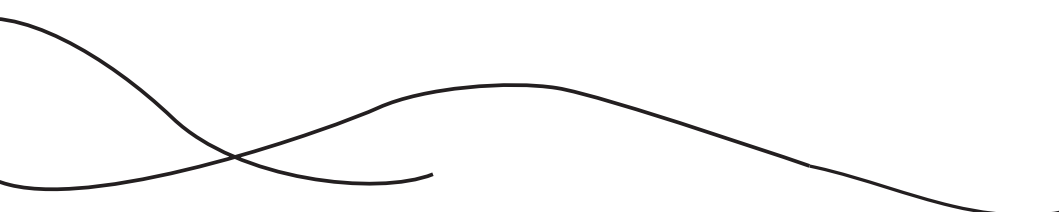
**Gasté mi alegría en personas
que solo sabían recibir y me
dejaban con el alma gastada.
Ellos se olvidaban de mí y yo
me quedaba con nada...**



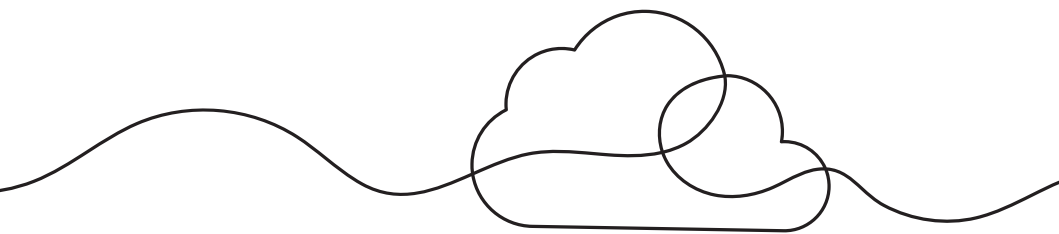
Qué más da que sea verano
si en mi interior es invierno,
tan vacío, tan frío, tan negro...

Llevo tiempo buscando
a mi yo de antes,
mi familia a medias,
pero tan importante.

Muchos ignoran el esfuerzo
que pongo a cada instante,
lo difícil que es seguir apenas de pie,
aconsejar y consolar
siendo yo quien necesita eso, y mucho más.



Todos los días me pregunto
qué es lo que me falta,
pero no tengo respuesta.
¿Acaso este vacío se llenará algún día?
Espero que sí,
de verdad espero que sí...



Las personas incomprendidas
e inconformistas estamos malditas.